

Argentina

Falta de una Política

POR FRANCISCO FE ALVAREZ

EL problema argentino es esencialmente político. Ricardo Balbín, dirigente de los radicales, lo ha hecho ver con mucho tino y al mismo tiempo señalaba, entre líneas, cómo los lineamientos que sigue el actual gobierno de Isabelita —dominado, al parecer, por "Lopécito"— están fuera de la realidad que quiso estructurar el peronismo triunfante hace más de dos años.

Durante sus largos años de destierro en Madrid, Perón fue elaborando un programa de gobierno que trató de mantener en los límites de la realidad argentina de cada momento y apegado a la coyuntura política que se iba presentando. Su casa madrileña era objeto de continuas visitas de políticos y líderes sindicales de su país, merced a lo cual —cabe esperar— Perón se mantuvo al tanto de todo lo que iba acaeciendo en Argentina y conocía los porqués de ese acaecer. Esto explica el triunfo que consiguió el peronismo en las elecciones (aunque también podríamos considerar que parte de dicha victoria se encontró bajo la influencia de un cierto mito, o de una cierta tendencia hacia la leyenda creada alrededor de Perón).

Pero el líder murió. Su programa tenía, todavía, gran parte de la demagogia que, hacia fines de los años 40, fue el halago principal a los llamados "descamisados" y que arrastró a la clase obrera hacia un movimiento de apoyo al peronismo, casi disfrazado de socialismo a través de todos los planes y proyectos mediante los cuales se pretendía crear una nueva ideología: la "justicialista".

Sin embargo, la Argentina de los años 70 está muy lejos de la nación que existía hace 25 años e inclusive, es distinta a la que el mismo Perón quiso reestructurar en su retiro madrileño. Y lo es porque lo primero que los trabajadores y las agrupaciones peronistas reprochan ahora al gabinete de Isabelita-López Rega es su abandono del peronismo, su inclinación hacia la derecha, su olvido de las ideas sociales que el propio Perón delineó, aun moderadamente, en su programa de gobierno. Esas ideas, ¿no se acoplan, realmente, a la actual situación argentina? Si es así, ¿por qué no establecer nuevas directrices, en forma abierta y declarada, en vez de presentar al pueblo hechos consumados y utilizar una política de fuerza susceptible de crear todos los enfrentamientos que ahora estamos viendo? Dicho en otras palabras, ¿por qué el peronismo, que todavía cuenta con gran poder, no elabora todo un nuevo programa político-económico, que tome en cuenta la circunstancia del momento y que, al mismo tiempo, se proyecte al futuro inmediato?



LA respuesta no es difícil de hallar. Si el peronismo tuvo, alguna vez, una ideología, el ideólogo fue el propio Perón, el estadista pudo haber sido Perón mismo; en esta actualidad, si queda algo de aquella ideología se encuentra disuelta en el juego y rejuego político que los Lopécitos y los Lastiris están llevando al cabo para mantenerse en el poder; es, vista a esta distancia, la politiquería en grado sumo, con sus parches de cada instante, con sus desplantes y sus amenazas e inclusive, con el terror que se impone a través de organizaciones surgidas para acallar cualquier voz o cualquier tendencia de izquierdas.

Tal actuación, que pudo tener ciertas explicaciones y

hasta cierta lógica a principios de siglo, o por los años 20 —cuando la conciencia política del pueblo era escasa— carece de fundamento en este último cuarto de siglo, después de todas las revoluciones y cambios sociales que se han dado y se siguen dando en todo el mundo. Una política bien definida debe tener objetivos bien definidos, pero, al mismo tiempo, lo suficientemente flexibles para que permitan ajustes o modificaciones coyunturales. Ese tipo de política es el que no posee el gobierno argentino, lo cual viene siendo, como sugería Balbín, una ausencia de política y sin política no es factible gobernar.